

Argentina

MOVILIZACION DE MASAS

Por Adolfo DESENTIS

La movilización de las masas ha sido un anhelo y un problema político capital para las dictaduras latinoamericanas de este siglo. La historia les ha enseñado que sin la participación social las medidas gubernamentales tienen pocas posibilidades de ser operantes y eficaces. Las decisiones políticas y económicas sólo son aplicables con el apoyo de las armas del ejército si se prescinde de la base material del pueblo, no obstante que estas hayan sido tomadas al más alto nivel jerárquico del Estado. Por esa razón la presencia popular y su dinámica estructural han sido pretensión desesperada de los dictadores en la búsqueda de su legitimización y de sostén de sus programas.

Varios han sido los países latinoamericanos que han intentado aplicar fórmulas de participación social una vez disueltos sus sistemas democráticos e instaladas las dictaduras como sustitutas de la República. Perú constituye un vibrante ejemplo de esta tentativa política social al crear el "Sistema Nacional de Movilización Social", sin estructuras democráticas, a partir del golpe de estado de 1968, que diera el General Juan Velasco Alvarado. Argentina pugna por lo mismo por medio del Fut Bol, con el objetivo fundamental de prestigiar a la dictadura y encauzar el clamor popular nacional como base social de sus tesis de gobierno.

Argentina es un país con gran tradición de participación popular en las acciones de su gobierno. Esto se ha suspendido siempre con el ascenso de los militares al poder. Así sucedió con Aramburu, al derrocar éste a Perón, hasta Lanusse, con quien los militares como administradores cayeron en el desprestigio nacional. Esta tradición se rescata, en este siglo, con Perón. El inaugurador de "la tercera posición" al llenar el vacío de poder que se produjo en el tránsito de la producción feudal a la industrial llegó a constituirse para los trabajadores en el mesías que un día había satisfecho sus demandas; para los jóvenes es un revolucionario; para los empresarios en un mediador y para los militares como la única alter-

nativa.

Con Perón, la filosofía del justicialismo sería llevada a la realidad. La armonía social, la paz y el colaboracionismo de clases serían nueva promesa y plataforma programática del Estado. Esto era así, porque el líder multiclassista, tenía práctica en el mando, origen legítimo electoral, que no tenía precedente en la historia de la Argentina. El fue el único cuyo "latente colectivo" y "liderazgo a distancia", llenó las calles de Buenos Aires con el clamor popular que provocó su llegada a Ezeiza, en aquella tarde lluviosa y nublada que lo hizo aterrizar en el Aéreo Parque militar. Esa movilización popular sólo es comparable en los anales argentinos, a la que se desplegó en ese país el domingo 25 de este mes, al triunfo futbolístico que se anotó. Pero esta vez, el pueblo no se movilizó para apoyar el justicialismo, sino, implícitamente, en favor de la dictadura. Gran maniobra política que muestra que los militares han superado, con mucho, a Maquiavelo.

Con Perón se logró verdadero control de las masas, apoyo de las élites. El ejército sólo estaba de acuerdo. Era tanto como decir "pueblo y gobierno unidos". Fórmula perfecta. Tan perfecta como la "República" de Platón. Tan perfecta como "la Comunidad autosuficiente" de la que nos habla Aristóteles.

Pero antes que el segundo gobierno peronista revelara objetivamente que las condiciones habían cambiado y que las masas acabarían por darle la espalda, dejó de existir. ¿Qué hacer ahora con las masas en tanto que ya eran condición estructural del gobierno? Había que "resimbolizar" a Perón. Se pensó en su esposa. La nueva Eva representaría la prolongación histórica del peronismo. Solamente ese movimiento respondía al populismo pluralista, siempre latente.

Llega Videla el 26 de marzo de 1976: Las masas dejan de expresarse institucionalmente, los crímenes políticos, las renunciadas, las remociones, los desafíos a la autoridad y

20 20

Movilización de Masas

Viene de la Página 4

el terrorismo se convierten en sucesos generalizados. La respuesta es el recrudecimiento de la represión, la disolución de la democracia, de los partidos, la inexistencia de elecciones. ¿Y las masas?

Entonces se planea —para ellas— con gran inteligencia y apoyo internacional el XI Campeonato Mundial de la Copa del Mundo.

Pero si los mandatos presidenciales de Perón no fueron capaces —a excepción del primero— de responder a sus demandas, ni las dictaduras militares que le sucedieron lo lograron, ni pudieron lograr su imprescindible y definitivo apoyo, ¿Podrá el fútbol ser el camino para allegárselas al gobierno y a nombre de ellas gobernar?

¿O sólo será que el gobierno argentino marcha sin rumbo democrático? pero con el trauma de la búsqueda del apoyo popular, aunque sea por la movilización de las masas que el fútbol provoca.